

## CONSIDERACIONES PARA UN ABORDAJE SITUADO DE LAS IDENTIDADES DE SEXO/GÉNERO

Antar Martínez-Guzmán, Marisela Montenegro y Joan Pujol  
Universidad de Colima y Univeritat Autònoma de Barcelona,  
España

### Resumen

Las identidades transexuales y transgénero plantean estimulantes desafíos a la comprensión dominante de las identidades de sexo/género. Este artículo plantea y discute algunos de estos desafíos y sus consecuencias para el abordaje y la comprensión psicosocial de las identidades de sexo/género que se sitúan por fuera de la norma hegemónica. En un primer momento, esbozamos unas coordenadas mínimas en donde nos situamos para aproximarnos al tema de la identidad y, particularmente, a la identidad sexogenérica. A continuación exploramos las maneras en las que las identidades trans contribuyen a socavar las identidades esenciales de sexo/género al tiempo que desafían la perspectiva biomédica dominante que las patologiza. Posteriormente buscamos avanzar un breve bosquejo de la multiplicidad y la diferencia de posiciones identitarias y políticas que prevalece al interior de la cuestión trans. Finalmente, se sugiere, a través de la figura de los *trans-conocimientos*, una perspectiva situada para el abordaje de esta multiplicidad que permita la coexistencia transformadora y escape de teorizaciones homogeneizantes.

**Palabras clave:** identidades transgénero, transexualidad, despatologización, conocimientos situados, trans-conocimientos.

## CONSIDERACIONES PARA UN ABORDAJE SITUADO DE LAS IDENTIDADES DE SEXO/ GÉNERO

### I Introducción

Las reivindicaciones del activismo transexual y transgénero (Stryker & Whittle, 2006; Platero, 2011) y las reflexiones en esta área de estudios (Butler, 1990, 1993; Halberstam, 1998, Namaste, 2000, 2005, Prosser, 1998), han producido nutridos debates en campos tan variados como las identidades trans, las comprensiones sobre el sistema sexo/género, las políticas públicas o los sistemas sanitarios. Las diversas -y a veces contradictorias- posiciones sobre los fenómenos “trans”<sup>1</sup> tienen consecuencias sociales, económicas y políticas tanto en la vida de las personas que transitan -o quieren transitar- como en la sociedad en su conjunto.

Entre las diferentes voces que están convocadas a estos debates, encontramos las correspondientes a profesionales de las ciencias “psi”. Siguiendo a Rose (1979, 1990), las ciencias “psi” son el conjunto de disciplinas que tratan con la “psique” (psicología, psiquiatría, psicoanálisis) y que generan un entramado de saberes que contribuyen a la regulación social de la subjetividad, la familia, la sexualidad, la salud mental, etc. Las formas de diagnóstico y tratamiento provenientes de estas ciencias “psi” han recibido innumerables críticas debido a su contribución en la estigmatización y control de personas trans y, por ende, en la patologización de estos colectivos (Brown, 1996; Hakeem, 2010). Smith et al. (2012) argumentan, a través de ejemplos de intervenciones psicológicas, que el lenguaje usado actualmente en este campo refuerza el discurso heterosexual dominante. Los resultados emergen como microagresiones y opresiones hacia las minorías que transgreden las normas de género.

Estas consideraciones plantean un doble desafío para la psicología crítica: cuestionar la comprensión dominante de sexo/género que patologiza y estigmatiza a las personas trans y, al mismo tiempo, construir comprensiones alternativas que favorezcan la inclusión de las identidades no-normativas y rescaten la multiplicidad de expresiones y la complejidad de los problemas que enfrentan, tomando en cuenta las críticas (Linstead & Pullen, 2006).

En este artículo discutimos algunos desafíos que la cuestión trans plantea a la comprensión psicosocial de las identidades de sexo/género<sup>2</sup> así como a las políticas de conocimiento

---

1 En el campo de los “estudios transgénero” frecuentemente se discuten diferentes aspectos relacionados con fenómenos de transexualidad y transgénero. En este artículo utilizaremos, siguiendo cierta tradición en el campo (Elliot, 2009), la palabra “trans” para referirnos a la comunidad más amplia que incluye estos fenómenos. Esto es, como un término “paraguas” para referir a personas que se identifican a sí mismas como transexuales, transgénero o trans. Esto incluye: personas que intervienen sus cuerpos a través de hormonas o cirugía con el objetivo de vivir en otro sexo; individuos que cambian su identidad de género pero que deciden no cambiar sus cuerpos; así como personas que tienen en mente un proyecto político relacionado con el desmantelamiento de los binarismos de género. (Soley-Beltran & Coll-Planas, 2011).

2 Cuando hacemos referencia a la noción “*sexo/género*” partimos de la crítica feminista a la separación de los dos términos como elementos independientes. Para Judith Butler (1997), no hay *sexo* que no sea

en torno a las identidades no-normativas. De este modo la atención se centrará en las maneras en las que se generan y transforman las comprensiones sobre los fenómenos trans. Argumentamos que estos desafíos no sólo cuestionan la mirada psicosocial dominante sino que ofrecen claves para transformarla. Más que ofrecer respuestas o soluciones definitivas a estas cuestiones, buscamos trazar un mapa que visibilice algunos vectores clave en este proyecto de crítica y transformación, y sugerir una ‘sensibilidad situada’ como herramienta útil en el abordaje práctico y teórico de las identidades no-normativas.

En un primer momento planteamos de manera general la pregunta sobre la identidad, y particularmente de la identidad de género, como un espacio de problematización sobre la perspectiva psicosocial sobre el sexo/género. Posteriormente discutimos algunas formas en que las identidades trans socavan las comprensiones normativas y el paradigma psicomédico. A continuación buscamos mostrar la multiplicidad y complejidad de posiciones al interior de la controversia trans y los límites que se han denunciado en torno a las perspectivas queer y performativa. Finalmente, sugerimos que una vía de aproximación a la cuestión trans que no pase por la supresión de la multiplicidad y la complejidad puede ser pensada desde la perspectiva de los conocimientos situados (Haraway, 1991), que buscamos ensayar someramente a través de la noción de trans-conocimientos.

## 2. La identidad como pregunta

El vocablo identidad, del latín “*identitas*”, hace referencia a (1) la cualidad de lo idéntico; (2) al conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás; o (3) a la igualdad dentro de un ser o grupo, a aquello que lo define como particular, auténtico y estable. La definición de identidad también conforma la diferencia, aquello que distingue una identidad de otra, lo que divide el *Yo* del *no Yo*, el *nosotras* del *ellas*. La comprensión de la identidad como aspecto relativamente estable que define a personas y grupos en un juego de similitudes y diferencias está presente en distintas aproximaciones en las ciencias sociales para explicar los procesos de identificación y diferenciación. En esta lógica la identidad puede servir como elemento teleológico, como causa y origen -muchas veces origen mítico y venerado- de todo lo demás que le sobreviene, que se desprende de ella como un correlato.

Sin embargo, desde perspectivas críticas a esta concepción mayoritaria de la identidad, se han explorado las maneras en las que se constituyen -en el ámbito de la interacción social y el espacio público- ciertas cristalizaciones de identidad y diferencias específicas en un momento y contexto históricos. El concepto de identidad, entonces, no es utilizado como algo que explica, sino como algo que tiene que ser explicado. La identidad deja de ser una solución para convertirse en una pregunta. De esta manera, la noción de identidad como una unidad interior originaria y esencial que otrora generara sentido y produjera inteligibilidad a las personas y a los procesos sociales, se vuelve ahora una categoría escurridiza y

---

siempre *género*: “el sexo por definición mostrará haber sido género en todo momento”. Partimos pues de la noción de que no hay un ‘cuerpo natural’ que preexiste a la cultura y al discurso, ya que todos los cuerpos son *generizados* desde el principio de la existencia social.

*Consideraciones  
para un  
abordaje  
situado  
de las  
identidades  
de  
sexo/género*

A. Martínez-  
Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol

compleja. Así, se problematiza la identidad -y la diferencia- tanto en su dimensión teórica (ontológica) como política.

En cuanto a la dimensión ontológica, lejos de entender la identidad como núcleo interior recóndito, se propone comprender la identidad como proceso, como *relación*, un fenómeno que ocurre *entre* las personas y que media y contribuye a constituir el espacio social (Gergen, 2006; Bruner, 1986; Dreyfus & Rabinow, 1982). La identidad se entiende como un proceso intersubjetivo, contingente, producto de un conjunto de relaciones políticas y de unas prácticas concretas. La identidad, en este sentido, es una construcción que se materializa a través prácticas sociales y discursivas (Foucault, 1976; Butler, 1990, 2004). Desde aquí la concepción de identidad es relocalizada radicalmente: de permanecer en el ámbito privado de la cognición y la experiencia, pasa a situarse en el ámbito público de las prácticas semiótico-materiales que constituyen el campo social. Así, en lugar de que una identidad originaria se refleje o proyecte en el discurso y las prácticas sociales, son éstos los que activan y dinámicamente van constituyendo las posiciones identitarias. Así mismo, la pregunta por la diferencia -como relación social- se refiere a los modos en los que la diferencia se construye y organiza en relaciones sistemáticas a través de prácticas institucionales y de discursos económicos, culturales y políticos (Brah, 1996). Dichos procesos se estructuran sociohistóricamente para producir y regular determinadas categorías y posiciones de sujeto.

La dimensión política entronca con estos desarrollos teóricos en tanto, por un lado, evidencian el carácter contingente, parcial y construido de las identidades y, por el otro, muestran los efectos políticos excluyentes y las relaciones de poder y dominación implicados en el establecimiento de toda identidad considerada como estable y coherente. Aquello que constituye tanto la identidad como la diferencia no se entiende como un atributo fijo y estable, sino como una *relación contingente* que se moviliza en cada práctica. Se enfatiza, así, en el costo social y político de comprender las identidades como esenciales, naturales o trascendentales, en términos que definen lo que se puede o no se puede ser, lo permitido y lo abyecto; las formas de vida posibles (Butler, 2004).

Sin embargo, el problema político de la identidad no pasa sólo por la capacidad de crítica a las identidades esenciales y a los procesos de inclusión y exclusión producidos por las categorías sociales establecidas en un momento y contexto dados. El problema político que se plantea, a partir de estas perspectivas, es aun más complejo cuando se trata de las maneras en las que las personas se identifican con una o varias categorías sociales que les hacen sentido para comprenderse a sí mismas o cuando se trata de realizar acciones reivindicativas, a partir de ciertas categorías identitarias, para cuestionar formas hegemónicas de relaciones sociales, tales como el patriarcado, la homofobia o el racismo, entre otras.

Las identidades coherentes de ciertos grupos sociales -tales como las mujeres, los y las homosexuales o los colectivos trans- han servido para, desde lo común, emprender y vincular acciones que buscan formular y perseguir objetivos políticos específicos, por lo que la crítica y deconstrucción que asume como problemática la idea misma de identidad asociada a ciertas características personales, puede contribuir a debilitar los movimientos sociales basados en estas mismas identidades. ¿Cuál sería entonces el sujeto de la acción política si no hay identidades fijas a las cuáles remitirnos para la crítica de las relaciones de dominación, qué tipo de reivindicaciones son posibles?

La comprensión de la identidad no como una unidad interna y fundacional sino como una especie de “sutura” contingente y construida en el marco de un contexto sociohistórico (Hall, 2003), nos vincula a las cuestiones políticas implicadas en la constitución de las identidades de sexo/género. Estas complejidades que nos presenta el concepto de identidad se pueden observar en el campo de las experiencias transexuales y transgénero, lo cual nos obliga a (re) pensar con detalle el problema de las identidades de sexo/género, así como los procesos de construcción y reconstrucción posibles en un campo que, por un lado, se encuentra profundamente definido desde los saberes científicos y en el que, por otro, existe una amplia variedad de posicionamientos personales y políticos en las vivencias de personas concretas que han sido categorizadas de este modo o se sienten “inapropiadas” en el régimen dominante del sistema sexo/género.

### 3. Las identidades trans: desafío a las identidades normativas de sexo/género

Las perspectivas biomédicas y psicológicas dominantes consideran a la transexualidad como un trastorno mental en cuya base está la discordancia entre el sexo y el género de la persona. Su diagnóstico se basa en dos manuales de referencia internacional: el DSM-V (APA, 2013) y el CIE-10 (OMS, 2010). En el primero de ellos aparece actualmente como “Disforia de Género” que se refiere al distrés causado por la discrepancia entre la identidad de género de una persona y su sexo de nacimiento. Esta categoría sustituye la denominación previa como “Trastorno de Identidad Sexual” (TIS), debido a los efectos estigmatizadores del término “trastorno”, hechos visibles por activistas trans. Con el uso de la nueva terminología, el énfasis se pone en el distrés clínicamente significativo asociado a la condición de incongruencia entre la propia experiencia/expresión de género y el género asignado. En el CIE-10 el diagnóstico aparece en el Capítulo V referente a los “Trastornos mentales y del comportamiento”, donde aparece el “transexualismo” como:

"el deseo de vivir y ser aceptado como miembro del sexo opuesto, usualmente acompañado por una sensación de incomodidad con, o inadecuación de, el propio sexo anatómico, y un deseo de recibir cirugía y tratamiento hormonal para hacer al propio cuerpo tan congruente como sea posible con el sexo preferido".

En el Estado Español, la institucionalización del tratamiento médico y psiquiátrico a transexuales, legitimada por los cambios legales recientes, ha facilitado el fortalecimiento de la transexualidad como categoría identitaria (Soley-Beltarn & Coll-Planas, 2011). Efectivamente, la institución médica facilita la modificación corpo-sexual ante la interiorización de la narrativa institucional del binarismo de género, cuya reiteración contribuye a la representación estática de los fenómenos de transexualidad y de transgénero presente en la actualidad (Kaufmann, 2010). El diagnóstico de Disforia de Género funciona como punto de paso obligatorio para procedimientos administrativos como el cambio de nombre o la adscripción sexual (Soley-Beltran & Coll-Planas, 2011). Aunque el discurso sobre la incongruencia entre el sexo físico y la identidad de género sigue siendo hegemónico, han surgido múltiples voces que cuestionan la matriz heteronormativa en la cual este discurso

*Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género*

A. Martínez-Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol

está inmerso y que sostienen el carácter socialmente construido de los binarismos propios del sistema de sexo/género (Kaufmann, 2010). La disforia de género y el transexualismo, tal como son definidos en los documentos institucionales usados por diferentes profesionales de las ciencias “psi”, han sido denunciados como poderosos productos del orden patriarcal que regula las expresiones del género y la sexualidad. Esta crítica se fundamenta en la comprensión de la matriz sexo/género como un entramado de saber/poder que genera un régimen de verdad que permite distinguir entre las identidades “legítimas y naturales” y las identidades “desviadas o anómalas” (Foucault, 1975). Las ciencias “psi” participan de este entramado a través de los mecanismos de diagnóstico y tratamiento en los que se decide cuáles formas de habitar el género son las correctas y cuáles no, contribuyendo a la generación de vidas inteligibles a partir de las disciplinas que regularán el cuerpo, la sexualidad y la identidad. Este gesto medicaliza las identidades e inaugura un juego de verdad y falsedad en torno a las prácticas y expresiones sexuales, determinando las fronteras que dividirán entre la normalidad y el trastorno (Crowe, 2000; Martínez-Guzmán e Íñiguez-Rueda, 2010). Así, este entramado de saber/ poder funciona como un vector que forma al sujeto y le proporciona la misma condición de su existencia (Butler, 1997).

Así mismo, como afirma Garaizabal (2010), las categorías que emergen en los regímenes de poder/saber no sólo tienen una función de control social, de exclusión y estigmatización de aquello definido como desviado, sino que también funcionan como una suerte de "afirmación inversa" en el sentido que se pueden transformar en una política afirmativa capaz de poner en entredicho el propio sistema sexual. En el contexto del orden instituido por la “matriz heteropatriarcal” o el sistema de sexo/género institucionalizado que distribuye a los individuos en clases convencionales y presupone determinado ordenamiento de la sexualidad (Soley-Beltrán, 2009), se vuelve importante cuestionar la forma en que las identidades trans permiten desafiar los códigos del sistema sexo-genérico y la forma en que éste es vigilado y legitimado por los saberes médicos y psicológicos.

En primer lugar, las experiencias trans ponen en cuestión la asunción de que a un sexo le corresponde de manera unívoca una identidad de género, base de la matriz sexo/género dominante. La idea de que la identidad de género es un correlato del cuerpo sexuado se vuelve problemática cuando las identidades trans evidencian trayectorias diferentes: cuerpos que no se corresponden con las identidades que se les han asignado o casos de modificaciones corporales totales o parciales que obedecen a una reconfiguración de la identidad.

En segundo lugar, el tránsito entre los géneros también cuestiona el presupuesto de que la identidad de género es un atributo fijo, ocultando las relaciones de poder que sostienen la obligatoria correspondencia entre sexo y género. Las identidades trans se muestran como identidades fluidas, donde la *masculinidad* y la *feminidad* se vuelven membranas permeables y transitables en lugar de núcleos herméticos y esencialmente definidos. Así mismo, las inscripciones identitarias pueden cambiar a través del tiempo, del espacio, del discurso o la interacción y las múltiples identidades pueden ser más bien una característica humana y no una forma patológica del ser (Linstead & Pullen, 2006).

En tercer lugar, un sector de la comunidad trans cuestiona también el propio binomio *hombre-mujer* como sistema exclusivo y excluyente de identificación. Desde esta mirada –nutrida de manera importante por las perspectivas críticas expuestas– estas categorías son con-



strucciones sociales que coaccionan las múltiples formas de identificación posible y generan una exhaustividad innecesaria. Algunas personas trans, por ende, rechazan definirse de manera esencial y unívoca como hombres o mujeres y reivindican la posibilidad de vivir en posiciones intermedias o externas al binomio (Fausto-Sterling, 2000; Preciado, 2004a).

Finalmente, el desafío relativo a la transición entre categorías de género cuestiona la idea de que las identidades normativas hombre/mujer existan con independencia de las categorías que dan cuenta de ella y de las prácticas discursivas donde se ponen en juego. Evidencian la manera en que el género se constituye a través de distintas prácticas simbólicas y materiales que le nombran, le identifican, le emulan y le reiteran. Estas identidades son posibles en un marco donde dichas posiciones identitarias hayan sido enunciadas, y donde existan prácticas sociales reiteradas que les reproduzcan y les confieran materialidad. De esta manera, se evidencia el poder disciplinario como un poder definitorio, destinado a procurar y fijar identidades (Foucault, 1976).

Estos cuestionamientos permiten una crítica a las formas en las que, desde las ciencias “psi”, se cataloga a las personas o, como hemos dicho antes, se encamina a las personas hacia una narrativa de sí congruente con la matriz institucional heteropatriarcal-cisgénero que refuerza el sistema de sexo/género dominante. Así mismo, ponen en cuestión la capacidad de las disciplinas biomédicas para establecer verdades sobre los cuerpos e identidades de las personas que requieren modificar su cuerpo en correlación con su identidad. Si la identidad está artificialmente articulada, entonces es posible pensar en múltiples y nuevas identificaciones y articulaciones de sexo, género y deseo.

No obstante, estas perspectivas críticas, al asumir la identidad como producto de los sistemas históricos de saber/poder, también generan consecuencias problemáticas para pensar las identidades trans. En este caso, debido a que para una buena parte del colectivo transexual la categoría identitaria asociada al diagnóstico biomédico no sólo no es vivida como problemática sino que repercute en ventajas a la hora de realizar, por ejemplo, procesos de reasignación de sexo. Y, además, como hemos dicho antes, porque dificulta la agregación social y política de personas definidas como transexuales o transgénero en la búsqueda de reivindicaciones políticas específicas. Esto, a su vez, muestra cómo el ámbito de las identidades trans está lejos de ser homogéneo. Por el contrario es un espacio donde la multiplicidad y la diversidad de posiciones, perspectivas e intereses prevalecen.

#### 4. Multiplicidad y coexistencia al interior de la cuestión trans

La narrativa crítica sobre la matriz sexo/género que sostiene las intervenciones en torno a la cuestión trans ha permitido poner el foco de mira en las instituciones biomédicas que contribuyen a su reproducción y, a la vez, generar una base para las luchas políticas que cuestionan la patologización de las identidades trans por parte de dicho aparato biomédico. Se busca eliminar los efectos patologizadores de ciertas definiciones de transexualidad -como aquellas mostradas previamente en el DSM y el CIE- y, al mismo tiempo, garantizar el acceso a los servicios de salud para las personas transexuales y transgénero que así lo

*Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género*

A. Martínez-Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol

requieran<sup>3</sup>. Esta narrativa pone sobre la mesa la posibilidad de comprender la relación entre cuerpo e identidad precisamente como una condición transitiva, como un proceso y no como un lugar afirmado. Igualmente, ha defendido formas de identificación “ambiguas” o posiciones de género no específicas dentro del ordenamiento dominante (Bornstein, 1994; Feinberg, 1999).

Sin embargo, la narrativa según la cual el género consiste en una serie de prácticas sociales reiteradas que reproducen y confieren materialidad al sistema normativo de sexo/género colisiona con otras posturas según las cuales las personas que desean transitar en el género reclaman como propias y legítimas las identidades masculinas o femeninas que les están vedadas por la norma que rige la correspondencia entre cuerpos e identidades. El reconocimiento institucional es necesario para distintas formas de identificación y para las modificaciones corporales que estas identificaciones requieren. De este modo, la perspectiva informada por la concepción performativa de la identidad ha sido puesta en cuestión porque, aun reconociendo la importancia de la materialidad y encarnación en la construcción del sexo y del género, es justamente el cuerpo el que se desvanece en dichas teorizaciones cada vez más abstractas del género y el deseo (Prosser, 1998; Coll-Planas, 2012). La capacidad de la perspectiva performativa de explicar y representar a una buena parte de la experiencia de la comunidad trans es también puesta en tela de juicio:

“existen trayectorias transgénero, en particular trayectorias transexuales, que justamente aspiran a lo que ese esquema devalúa, es decir, existen transexuales que buscan conscientemente ser no performativos, ser afirmativos, esto es, sencillamente *ser*.”

(Prosser, 1998, p. 32).

De acuerdo con Viviane Namaste (2000, 2005), por ejemplo, la mayoría de las personas transexuales y transgénero no tienen interés en cuestionar las ideas mayoritarias sobre la identidad o de involucrarse en el análisis cultural de género. Esta autora acusa a algunas teóricas, tales como Butler o Halberstam que sostienen esta perspectiva, como insensibles hacia los asuntos sustantivos de la vida cotidiana de las personas transgénero y de apropiación de las identidades trans en beneficio de sus propios proyectos teóricos de crítica al binarismo de sexo/género. Sally Hines (2006), por su parte, denuncia una tendencia a la homogeneización de las identidades desde las perspectivas performativas debido a las carencias de dichas teorías para indagar en la particularidad de las diferentes situaciones vitales de las personas.

Estas diferentes posturas han incitado la discusión sobre si las identidades transgénero refuerzan la relación esencial y determinista entre el sexo y el género y contribuyen a fortalecer la inviolable oposición entre lo masculino y lo femenino (Schleifer, 2006). Se muestra la tensión existente entre una concepción performativa del sexo/género, que busca rechazar el esencialismo y permite cuestionar el binomio hombre-mujer, y otra concepción que, asumiendo el binarismo, reivindica su derecho a vivir en concordancia con el sexo/género al que siente pertenecer (Elliot, 2009).

---

3 Ver la campaña Stop Trans Pathologization en [www.stp2012.info](http://www.stp2012.info), y la Guía de Buenas Prácticas para la Atención Sanitaria a Personas Trans en el Marco del Sistema Nacional de Salud, en <http://stp2012.info/guia/STP-propuesta-sanidad.pdf>.



Así mismo, discusiones recientes han advertido una especie de modelo “neoliberal” del carácter *queer*, según el cual existen tantos género y sexos como cuerpos haya: una posición ante la identidad que se anuncia como “una colección infinita de cuerpos generizados” (Halberstam, 2010, p. 87). Se considera que esta lectura con frecuencia sobre-estima la capacidad de decisión de las personas sobre su sexualidad y plantea escenarios de auto-construcción que son accesibles -material y simbólicamente- para muy pocas personas. Más aún, se critica que, más que romper con el discurso de género dominante, algunas lecturas *queer* pueden contribuir a reforzarlo:

“caen, así, en el mismo juego de la ideología neoliberal que promueve una obsesión por el deseo para obstruir la creación de fuerzas que planteen otras cuestiones relacionadas con las necesidades materiales, donde sí habría que hacer concesiones y afrontar variaciones en la correlación de fuerzas” (López, 2008).

Por tanto, el debate relacionado con las concepciones ontológicas con que se abordan las identidades trans se mezcla, a su vez, con la discusión sobre las condiciones materiales concretas (políticas públicas, administración y acceso a recursos sanitarios) relativas a las personas trans en contextos geopolíticos particulares. Judith Butler (2004, p. 114-115) describe esta polémica de la siguiente manera:

“Por una parte, el diagnóstico continúa valorándose porque proporciona una forma económica de transicionar. Por otra, la oposición es firme porque el diagnóstico continúa considerando como un trastorno patológico lo que debería concebirse como una entre las muchas posibilidades humanas de determinar el propio género [...] Puede observarse cómo en este debate se da un conflicto entre aquellos que están intentando conseguir el derecho a la asistencia financiera y aquellos que buscan basar la práctica de la transexualidad en la noción de autonomía. Bien podemos tener dudas y preguntar si estas dos perspectivas, de hecho, se oponen la una a la otra.”

Ante este dilema, algunos activistas e investigadores trans han propuesto un giro que conduzca del “paradigma del desorden”, al “paradigma de la diversidad” (Missé & Coll-Planas, 2010). De acuerdo con estos autores, el punto clave pasa por no confundir o equiparar “error” y “variante” a la hora de explicar el origen de la transexualidad. Llama la atención la forma en que el discurso médico los incorpora como sinónimos cuando el uso de uno u otro término “nos sitúa en paradigmas diferentes y genera efectos políticos encontrados” (Missé & Coll-Planas, 2010, p. 48): mientras que la idea de “variante” nos remite a la singularidad radical de cada persona que no puede ser reducida a una dicotomía rígida (precisamente por la existencia de múltiples variantes), la noción de “error” refiere a un desarrollo supuestamente normal y sano de donde las personas trans se desvían. Reparar en esta distinción y apostar por la diversidad equivale entonces a pasar del paradigma de la enfermedad al de los Derechos Humanos, donde debe reconocerse la libre expresión del género de las personas como un derecho humano fundamental (Spades, 2011).

La posibilidad que brinda el “paradigma de la diversidad” propuesto por Missé y Coll-Planas (2010) entronca con la discusión sobre el carácter abierto y relacional de la identidad

*Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género*

A. Martínez-Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol

que esbozamos arriba y de alguna manera aboga por diferentes maneras de vivir el sexo y el género así como las posibles transiciones que pueda haber en diferentes trayectorias personales. Como argumenta Stephen Whittle (2006): los espacios culturales y las historiografías diversas constantemente reformulan la comunidad, las identidades, las culturas e inclusive el lenguaje: nuevos términos y nuevas gramáticas son desarrollados continuamente en distintos sitios (éste es el caso de *genderbender* o *trans* en las comunidades angloparlantes contemporáneas) y a menudo estos neologismos cohabitan con voces que heredan una tradición ancestral (como en el caso de las *muxes* en México, *bijras* en la India) (Barbosa & Bensusan, 2012). Más aún, el autor argumenta que la activa participación de personas trans en los albores de internet y de las nuevas tecnologías de la información ha sido crucial para desarrollar una comunidad trans diversa y geográficamente dispersa: una red de intercambio y diálogo que facilita la emergencia de múltiples formas vivir la propia identidad.

En cualquier caso, los desafíos que la cuestión trans plantea van más allá de la asunción de un giro crítico en las concepciones de sexo/género. El ejercicio deconstructivo que las perspectivas críticas han aplicado a las categorías binarias y al género han cuestionado, al menos en parte, la estabilidad del sexo/género. La pregunta que se mantiene vigente es si a este periodo deconstructivo puede sucederle un proceso reconstructivo. Como se ha apuntado (Rubin, 2003; Whittle, 2006; Ryan, 2004), la cuestión reside en cómo las personas trans pueden recuperar la noción de *género* -como herramienta de autoconcepto- para generar procesos de inteligibilidad sobre su propia trayectoria identitaria y generar espacios colectivos de reconocimiento y afirmación. Si bien la noción de género se ha diluido y las identidades trans pueden representar intersticios ambiguos o no-lugares en ese territorio, la vida cotidiana y concreta les expone al estigma y la exclusión basados en el marco cisgénero dominante.

Este es, en camino inverso, la interrogación que las identidades trans contraponen a las perspectivas críticas provenientes mayoritariamente de un bagaje construccionista y *queer*. Aunque estas identidades evidencian la maleabilidad, la porosidad y la artificialidad de las categorías identitarias naturalizadas, participan en la subversión del orden heteronormativo y esencialista y aportan vías para trascender el binarismo y pensar el cuerpo en otros términos, lo cierto es que, hoy por hoy, una gran mayoría de personas trans se ven compelidas a sobrevivir en contextos donde el género es rígidamente normado. Y así, la transfobia se intensifica al margen de algunos círculos de seguridad en espacios cotidianos politizados, y no se basa ya en los genitales o en el deseo, sino en cómo la identidad se puede (o no) performar de formas contradictorias al marco heteronormativo.

## 5. Reflexiones finales: hacia un conocimiento situado de las identidades, los trans-conocimientos

El panorama expuesto muestra que no obstante la perspectiva performativa/*queer* es una herramienta potente para desnaturalizar las categorías dominantes y evidenciar sus relaciones de poder, así como para realizar una crítica contundente a las maneras en las que las ciencias "psi" contribuyen al aparato de patologización del colectivo trans, es necesari-

rio evitar su hegemonización como única narrativa válida respecto de las experiencias e intereses de una multiplicidad de formas de habitar el género, ya que uno de los riesgos posibles de esta coyuntura consiste en sustituir un canon normativo por otro: en este caso, el modelo biomédico por el modelo deconstruccionista. Paradójicamente, una perspectiva que abre las categorías de sexo/género a una indeterminación emancipadora puede convertirse, bajo determinadas circunstancias, en un nuevo código prescriptivo sobre cómo deben entenderse o abordarse las identidades sexogenéricas.

Si bien resulta crucial rescatar el bagaje crítico de las perspectivas construccionista y *queer* para hacer evidente la manera en que distintas prácticas semiótico-materiales constituyen en lugar de reflejar las identidades, debemos al mismo tiempo buscar garantizar la posibilidad de que emerjan y coexistan una multiplicidad de narrativas; multiplicidad que no sólo esté dada por las diversas posibilidades de identificación y los recursos culturales para materializarlas, sino posibilitadas por las distintas trayectorias vitales, enraizadas en la vida concreta de las personas, en sus experiencias, deseos y necesidades en contextos geopolíticos particulares. Esto es, narrativas que permitan dar cuenta de vivencias situadas donde, a pesar de mantener distintas versiones, por ejemplo, sobre el papel de la biología en relación con la identidad, sea posible construir inteligibilidad y autonomía para recorridos personales y colectivos contextualizados.

En este sentido, resulta útil hacer uso de la idea de los *conocimientos situados* (Haraway, 1991) para aproximarse a esta multiplicidad de posiciones y concepciones en torno a las identidades de sexo/género. Haraway (1991) argumenta que el relativismo resultante de las concepciones construccionistas tomadas acríticamente puede dificultar la afirmación de posicionamientos y posibilidades reivindicativas con respecto a una cuestión determinada, y por lo tanto se vuelve un terreno pantanoso para reclamar o proponer mejores condiciones para sujetos sociales marginados. Los conocimientos situados, en contraste, buscan generar una concepción de la “objetividad” que se toma en serio la existencia de una multiplicidad de nociones y experiencias sobre una cuestión particular. Al tiempo que se da cuenta del carácter contingente y parcial de todo conocimiento y que se buscan reconocer críticamente las herramientas semiótico-materiales que le producen, se interesa también por generar vínculos fundamentados y fidedignos con testimonios, experiencias y posiciones localizadas en un mundo concreto y real (Nightingale, 2003).

Esta sensibilidad nos invita, por tanto, a generar una aproximación a las identidades sexogenéricas que reconozca su posición de “suturas” temporales y no-esenciales, pero que igualmente posibilite la emergencia de distintos entramados de inteligibilidad y habitabilidad sobre las mismas, favoreciendo una teorización situada y estratégicamente diversa. Así, no sólo las identidades son contingentes y políticas, sino también los abordajes que se producen sobre ellas.

Estos debates nos demandan una disposición a la transmutación y afirmación de concepciones identitarias en función de los contextos sociopolíticos localizados. Como las propias identidades trans, las formas en que las identidades sexogenéricas son abordadas pueden tener distintos momentos, distintos grados de estabilidad o cambio, desean o requieren diversos grados de adherencia o desdibujamiento con respecto a los cánones normati-

*Consideraciones  
para un  
abordaje  
situado  
de las  
identidades  
de  
sexo/género*

A. Martínez-Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol

vos, todo ello en relación con itinerarios particulares que son posibilitados por entramados cotidianos igualmente diversos. La apertura a la problematización y a la permuta situada de marcos ontológicos sobre la identidad puede contribuir a escapar de lecturas homogeneizantes y totalizantes (sean éstas “alternativas” o “mainstream”), y asistir en la generación de espacios que favorezcan la coexistencia, el diálogo y el vínculo en las inmediaciones de la multiplicidad patente al interior -y al exterior- de la comunidad trans.

Podemos referirnos a esta disposición a través de la figura de los *trans-conocimientos* (Martínez-Guzmán & Montenegro, 2010). La mirada de los trans-conocimientos apunta a gestionar las diferencias de los distintos movimientos críticos en torno al sistema sexo/género dominante siempre en el marco de los contextos localizados donde estas pugnas tienen lugar; intenta ser una noción que sugiere espacios para generar alianzas que no estén basadas en perspectivas teóricas u ontológicas dogmáticas o definitivamente establecidas, sino que obedezcan a los deseos, necesidades y posibilidades de los colectivos en coyunturas concretas: la dirección del conocimiento sobre la identidad será entonces de abajo hacia arriba, y las estrategias de transformación contextualmente múltiples. La noción de trans-conocimientos nos ayuda a pensar las conexiones y concomitancias entre distintos movimientos e iniciativas que, en un contexto determinado, pueden generar alianzas en una misma dirección. Se trata de analizar las definiciones estáticas e identificar las prácticas sedimentadas que predefinen un campo político determinado para constituir, a partir de los elementos que constituyen el propio campo, prácticas y comprensiones transformadoras y constitutivas de nuevas posiciones de sujeto. Éste es el caso, por ejemplo, de las distintas iniciativas de grupos que han sido sujetos de saberes psiquiátricos que se movilizan en contra de la patologización.

De la misma manera en que consideramos que el compromiso con perspectivas no-esencialistas de la identidad y, sobre todo, con perspectivas no-patologizantes, debe ser un punto de partida común y tiene un potencial transformador muy importante, resulta igualmente relevante generar aproximaciones móviles y autocríticas en torno a las identidades trans, abordajes que no reproduzcan un gesto de teorización homogénea, sino que adquieran sentido y legitimidad en referencia a las condiciones semiótico-materiales concretas de actores en un campo social dado. Así, al no tener el recurso de la verdad universal sobre el cual apoyarnos, la cuestión de la legitimidad del conocimiento desciende al plano de las cuestiones locales del *efecto* y la *inclusión* que producen las propias categorías identitarias (Lewis, 2003).

Los trans-conocimientos intentan dar lugar a lecturas paradójicas y ambivalentes: que cuestionen el orden dominante del sexo/género y celebren prácticas alternativas, al tiempo que sean sensibles a la multiplicidad de vivencias y perspectivas de quienes incorporan dichas prácticas. Los trans-conocimientos no rechazan el uso de categorías identitarias, pero no se atrincheran detrás de ellas. No buscan solidificar perspectivas ni clausurar posiciones identitarias, sino mantener ambas abiertas a la posibilidad de transformación con vistas a generar condiciones sociales cada vez más inclusivas.

Lo importante en este caso no es sólo la (re)producción y uso de categorías identitarias (hombre, mujer, transgénero), sino el debate sobre las divisiones que establecen y los espectros de posibilidad que generan. Desde aquí, la teorización sobre el sexo/género se entiende no como un método descriptivo, sino como un método *performativo*, puesto que

dichos abordajes facilitarán u obstaculizarán -serán aliados o detractores- de determinados movimientos de transformación y agenciamiento, de determinadas demandas colectivas a favor de condiciones más habitables y mayores posibilidades de autodeterminación.

En tanto perspectiva *situada* de conocimiento y política sobre la identidad, se interesa por generar condiciones de autodeterminación y autonomía en cada contexto dado. Pero ésta no es una autonomía ideal o abstracta, sino una autonomía parcial pero concreta, que va adquiriendo amplitud sucesivamente en función de su ejercicio localizado y que siempre está en íntima correlación con un contexto social. Siguiendo a Castoriadis (1988), la autonomía individual sólo adquiere pleno sentido si no pierde de vista la colectividad, pero la colectividad de la que hablamos es un diálogo concreto y *encarnado*.

A menudo se piensa al sujeto de la disidencia sexual como un individuo sumergido en un proceso personal de autoconstrucción, volcado en su agencia sobre sí mismo (“activo hacia sí mismo, pero no hacia los demás”) y haciendo de su sexualidad una especie de marca personalizada. Pero se ponen en segundo lugar las fuerzas sociales que otorgan o prohíben estas posibilidades y los proyectos colectivos de transformación en busca de coaliciones y espacios suficientemente inclusivos. No se trata entonces de patrocinar un lugar privado o individual de construcción identitaria (mis genes, mi género, mi perspectiva, mi elección), sino de apuntar hacia un arreglo colectivo, producto de una relación transversal de las diferencias en el interior y a través de las comunidades. La aspiración que mueve esta mirada es ver siempre con Otro pero nunca en su lugar (Preciado, 2004b). El resultado que se pretende obtener es un entendimiento de las identidades (normativas y no-normativas) producido por una comunidad particular y útil a la misma.

Desde esta perspectiva, por ejemplo, se renueva el reconocimiento y la legitimidad de las luchas identitarias que colectivos particulares han tenido que llevar adelante en momentos y contextos determinados para ampliar las posibilidades de autonomía y bienestar del colectivo trans. La autonomía, en este sentido, consiste en el paulatino ejercicio de cuestionar las leyes concretas que norman nuestras condiciones como sujetos individuales y colectivos, y en la búsqueda de marcos políticos y sociales que permitan distintos grados de autodeterminación (y menos coerción) con respecto a las formas de identificación que son posibles en un espacio dado.

En este intento por abordar y salvaguardar la multiplicidad de posiciones identitarias posibles, las contribuciones de las perspectivas poscolonial y decolonial para acometer la tarea son profundamente valiosas (Romero, 2005). Reconocer que las identidades de sexo/género, y particularmente las identidades no-normativas, son interdependientes con respecto a otras categorías y posiciones enmarcadas en diferentes regímenes de conocimiento y poder (e.g. políticas identitarias y no identitarias) conduce a generar abordajes más complejos y mejor provistos para pensar su transformación. Las configuraciones políticas y culturales propias de los contextos locales influyen de manera determinante en la manera como se experimenta la identidad transexual y transgénero y, más extensamente, en la manera en que se constituyen las identidades sexogenéricas.

*Consideraciones  
para un  
abordaje  
situado  
de las  
identidades  
de  
sexo/género*

A. Martínez-  
Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol



Las perspectivas que conectan las identidades disidentes de sexo/género con otros órdenes políticos identitarios y que buscan generar análisis que tengan en cuenta las condiciones materiales y geopolíticamente determinadas, plantean rutas muy interesantes (Anzaldúa, 1990; Somerville, 2000). Esto es porque incorporan dinámicas sociopolíticas que no se limitan a la sexualidad individual, y que influyen poderosamente en las articulaciones sociales que hacen posibles unas u otras identidades, que facilitan u obstaculizan tránsitos o asentamientos, que vuelven relevante la movilización de unas u otras categorías.

Ante el desafío que nos plantean estos debates, se vuelve relevante apuntar hacia abordajes situados sobre las identidades sexogenéricas, que confieran valor ontológico y epistemológico a las condiciones semióticas y materiales locales y que se interesen por estrategias de transformación social concretas y significativas para las comunidades trans en su diversidad. Igualmente, se vuelve útil el análisis crítico respecto de otras marcas de identidad, más allá de la propia y aislada sexualidad, para procurar concepciones más complejas sobre la identidad y evidenciar el entramado social más amplio que le condiciona y le enmarca en determinados campos de posibilidad. El desafío consiste, en última instancia, en producir conocimientos situados sobre identidades concretas en mundos cotidianos: conocimientos que sea teóricamente sofisticados, pero también políticamente comprometidos y, sobre todo, relevantes en la vida práctica, de cara a generar espacios más habitables.

## Referencias

- Anzaldúa, Gloria (1990). Bridge, Drawbridge, Sandbar, or Island: Lesbians-of-Color Haciendo Alianzas. In Lisa Albrecht & Rose M. Brewer (Eds.). *Bridges of Power: Women's Multicultural Alliance*. (pp. 216-231). Filadelfia: New Society Publishers.
- American Psychiatric Association (APA) (2013). *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*, 5th ed. Washington, DC.
- Barbosa, Luanna & Bensusan, Hilan (2012). Internationa queer: travestis, hijras, muxes e a negociação local das alternativas ao cis-heterossexualismo. *Anais de Congresso Internacional de Estudos sobre a Diversidade Sexual e de Género da ABEH*. Vol. 1(1). Salvador, Brasil: UFBA. Available at: <http://www.abeh.org.br/>
- Bornstein, Kate (1994). *Gender outlaw: on men, women, and the rest of us*. New York: Routledge.
- Brah, Avtar (1996). *Cartographies of Diaspora: contesting identities*. Londres & Nueva York: Routledge.
- Brown, Mary (1996). Situated Knowledges of Personal Embodiment. Transgender Activists' and Psychological Theorists' Perspectives on 'Sex' and 'Gender'. *Theory & Psychology*. Vol. 6 (4): 625-645.
- Bruner, Jerome (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge: Harvard University Press.
- Butler, Judith (1990). *Gender Trouble*. New York: Routledge.
- Butler, Judith (1993). *Bodies That Matter: On the Discursive Limits of 'Sex'*. New York: Routledge.
- Butler, Judith (1997). *Los mecanismos psíquicos del poder: Teorías sobre la sujeción*. Valencia: Ediciones Cátedra (2001).
- Butler, Judith (2004) *Desbacer el Género*. Barcelona: Paidós. (2006).
- Castoriadis, Cornelius (1988). *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*. Barcelona:



- Gedisa.
- Coll-Planas, Gerard (2012). *La carne y la metáfora. Una reflexión sobre el cuerpo en la teoría queer*. Madrid: Editorial Egalés.
- Crowe, Marie (2000). Constructing normality: a discourse analysis of the DSM-IV. *Journal of Psychiatric and Mental Health Nursing*. Vol. 7: 69–77.
- Dreyfus, Herbert L. & Rabinow, Paul (1982) *Michel Foucault: Beyond Structuralism and Hermeneutics*. Chicago: University of Chicago Press.
- Elliot, Patricia (2009). Engaging Trans Debates on Gender Variance: A Feminist Analysis. *Sexualities*. Vol 12(1): 5–32.
- Fausto-Sterling, Anne (2000). *Sexing the body: Gender politics and the construction of sexuality*. New York: Basic Books.
- Feinberg, Leslie (1999). *Trans Liberation: Beyond Pink or Blue*. Boston: Beacon Press.
- Foucault, Michel (1975). *Vigilar y Castigar. El Nacimiento de la Prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI. 2002.
- Foucault, Michel (1976). *Historia de la Sexualidad 1: La Voluntad de Saber*. Madrid: Siglo XXI. 2005.
- Garaizabal, Cristina (2010). Transexualidades, identidades y feminismos. In Miquel Missé & Gerard Coll-Planas (eds) *El género desordenado. críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. (pp. 125-140). Barcelona: editorial Egalés.
- Gergen, Kenneth J. (2006). *El Yo Saturado*. Barcelona: Paidós.
- Hakeem, Az (2010). Deconstructing Gender in Trans-Gender Identities. *Group Analysis*. Vol 43(2): 141–154.
- Halberstam, Judith (1998). *Female Masculinity*. Durham, NC: Duke University Press.
- Halberstam, Judith (2010). Masculinidades femeninas en la globalidad. In Elsa Muñiz, (Co-ord.) *Disciplinas y prácticas corporales: Una mirada a las sociedades contemporáneas*. Rubí: Anthropos/UAM-Azcapotzalco.
- Hall, Stuart (2003). “¿Quién necesita identidad?”. In Stuart Hall & Paul du Gay (comps.) *Cuestiones de identidad cultural*. (pp. 13-39). Buenos Aires, Amorrortu.
- Haraway, Donna (1991). Conocimientos Situados: La Cuestión Científica en el Feminismo y el Privilegio de la Perspectiva Parcial. In *Ciencia, Cyborgs y Mujeres: La Reinención de la Naturaleza*. (pp. 183-201). Madrid: Cátedra.
- Hines, Sally (2006). What’s the Difference? Bringing Particularity to Queer Studies of Transgender. *Journal of Gender Studies*. Vol. 15(1): 49-66.
- Kaufmann, Jodi (2010). Trans-representation. *Qualitative Inquiry*. Vol. 16(2): 104-115.
- Lewis, Bradley E. (2003). Prozac and the Post-human Politics of Cyborgs. *Journal of Medical Humanities*. Vol. 24(1/2): 49-63.
- Linstead, Stephen & Pullen, Alison (2006). Gender as multiplicity: Desire, displacement, difference and dispersion. *Human Relations*. Vol. 59(9): 1287-1310.
- López, Susana (2008). *El laberinto queer: La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Madrid: Editorial Egalés.
- Martínez-Guzmán, Antar & Íñiguez-Rueda, Lupicinio (2010). La fabricación del Trastorno de Identidad Sexual. *Discurso & Sociedad*. Vol 4(1): 30-51.
- Martínez-Guzmán, Antar & Montenegro, Marisela (2010). Producciones narrativas: transitando conocimientos encarnados. In Miquel Missé & Gerard Coll-Planas (eds) *El género desordenado. Críticas en torno a la patologización de la transexualidad*. (pp. 229-264). Barcelona: editorial Egalés.

Consideraciones para un abordaje situado de las identidades de sexo/género

A. Martínez-Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol

- Missé, Miquel & Coll-Planas, Gerard (2010). La patologización de la transexualidad: Reflexiones críticas y propuestas. *Norte de salud mental*. Vol. VIII (38): 44-55.
- Namaste, Viviane (2000). *Invisible Lives: The Erasure of Transsexual and Transgender People*. Chicago: University of Chicago Press.
- Namaste, Viviane (2005). *Sex Change, Social Change: Reflections on Identity, Institutions, and Imperialism*. Toronto: Women's Press.
- Nightingale, Andrea (2003). A Feminist in the Forest: Situated Knowledges and Mixing Methods in Natural Resource Management. *An International E-Journal for Critical Geographies*. Vol. 2(1): 77-90.
- Platero, Raquel (Lucas) (2011). The narratives of transgender rights mobilization in Spain. *Sexualities*. Vol. 14(5): 597-614.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2010). International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems -10th Revision. Disponible en: <http://apps.who.int/classifications/apps/icd/icd10online/>
- Preciado, Beatriz (2004a) Saberes vampiros. Extraído el 4 de Febrero de 2008, de <http://multitudes.samizdat.net/Savoirs-Vampires-War.html>
- Preciado, Beatriz (2004b) Multitudes queer: Notas para una política de los "anormales". *Revista Multitudes*. Vol. 12. In: <http://multitudes.samizdat.net/Multitudes-queer,1465>
- Prosser, Jay (1998) *The second skins: The body narratives of transsexuality*. New York: Columbia Press University.
- RAE. (2001). Diccionario de Real Academia Española de la lengua. Disponible en: <http://rae.es/>
- Romero, Carmen (2005). «Postcolonialismo y teoría queer». In David Córdoba, Javier Sáez & Paco Vidarte (eds.) *Teoría queer. Políticas bolleras, maricas, trans, mestizas*. (pp. 149-164) Madrid: Editorial Egalés.
- Rose, Nikolas (1979). The psychological complex: Mental measurement and social administration. *Ideology and Consciousness*. Vol. 5: 5-68.
- Rose, Nikolas (1990). *Governing the Soul: The Shaping of the Private Self*. London: Routledge.
- Rubin, Henry (2003). *Self-made men: identity and embodiment among transsexual men*. Vanderbilt University Press.
- Ryan, Joelle Ruby (2004). New millennium trannies: gender-bending, identities, and cultural politics. *Feminist Collections: A Quarterly of Women's Studies Resources*. Vol 26(1): 1-7.
- Schleifer, David (2006). Make Me Feel Mighty Real: Gay Female-to-Male Transgenderists Negotiating Sex, Gender, and Sexuality. *Sexualities*. Vol 9(1): 57-75.
- Smith, Lance C.; Shin, Richard Q. & Officer, Lindsay M. (2012). Moving Counseling Forward on LGB and Transgender Issues : Speaking Queerly on Discourses and Microaggressions. *The Counseling Psychologist*. Vol. 40(3): 385-408.
- Soley-Beltran, Patricia (2009) *Transexualidad y la matriz heterosexual*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Soley-Beltran, Patricia & Coll-Planas, Gerard (2011). 'Having words for everything'. Institutionalizing gender migration in Spain (1998-2008). *Sexualities*. Vol. 14(3): 334-353.
- Somerville, Siobhan B. (2000) *Queering the color line: Race and the invention of homosexuality in American culture*. Durham: Duke University Press.
- Sapdes, Dean (2011). *Normal Life. Administrative violence, critical trans politics and the limits of law*. Boston: South end press.
- Stop Trans Pathologization campaign (2012) at [www.stp2012.info](http://www.stp2012.info)
- Stop Trans Pathologization campaign (2012) at [www.stp2012.info](http://www.stp2012.info): Best Practices Guide to

Trans Health Care in the National Health System (2012) at [http://stp2012.info/guia/STP\\_guide\\_health.pdf](http://stp2012.info/guia/STP_guide_health.pdf)

Stryker, Susan & Whittle, Stephen (2006). *The transgender studies reader*. New York: Routledge.  
Whittle, Stephen (2006). Foreword. In Susan Stryker & Stephen Whittle (Eds). *The transgender studies reader*. (pp. xi-xvi) New York: Routledge.

## Contacto

Antar Martínez-Guzmán

E-mail: [antar\\_martinez@uacol.mx](mailto:antar_martinez@uacol.mx)

Marisela Montenegro

E-mail: [marisela.montenegro@uab.cat](mailto:marisela.montenegro@uab.cat)

Joan Pujol

E-mail: [Joan.Pujol@uab.cat](mailto:Joan.Pujol@uab.cat)

## Biografía

Antar Martínez-Guzmán

Profesor de la Facultad de Psicología en la Universidad de Colima y miembro del grupo "Fractalidades en Investigación Crítica". Sus líneas de trabajo giran en torno a la producción de identidades y corporeidades en el ámbito de sexo-género, el análisis crítico de los discursos científicos clínicos y la reflexión sobre tecnologías de investigación-acción psicosocial.

Web personal: [uab.academia.edu/AntarMartinez](http://uab.academia.edu/AntarMartinez)

Marisela Montenegro

Profesora del Departamento de Psicología Social de la UAB y miembro del grupo "Fractalidades en Investigación Crítica". Co-coordinadora del Máster de Investigación e Intervención Psicosocial de la Facultad de Psicología de la UAB. Ha analizado aspectos epistemológicos, metodológicos, políticos y éticos de la investigación y la intervención social y las maneras de reproducción y transformación social, analizando fenómenos –servicios para personas inmigradas, movimientos sociales, o nuevas tecnologías– desde una perspectiva crítica.

Web personal: <http://uab.academia.edu/MariselaMontenegro>

Joan Pujol

Profesor Titular del Departamento de Psicología Social y miembro del grupo "Fractalidades en Investigación Crítica". Co-coordina el Máster de Investigación e Intervención Psicosocial de la Facultad de Psicología de la UAB. Su investigación desarrolla una perspectiva semiótico-material y gubernamental de los fenómenos sociales. Sus temáticas abarcan el discurso tecnocientífico, el desarrollo tecnosocial, los actuales mecanismos disciplinares y de control, la producción de corporeidad (reproducción asistida, anorexia, transexualidad, cultura rave, masculinidad) y las identidades sexuales.

Web personal: <http://psicologiasocial.uab.es/ca/user/43>

*Consideraciones  
para un  
abordaje  
situado  
de las  
identidades  
de  
sexo/género*

A. Martínez-Guzmán,  
M. Montenegro  
y J. Pujol